



Conversación
y composición.
Grupo 2.
José Luis Herrero



BODAS DE SANGRE. ACTO PRIMERO CUADRO PRIMERO.

Habitación pintada de amarillo.

NOVIO.-*(Entrando.)* Madre.

MADRE.-¿Qué?

NOVIO.-Me voy.

MADRE.-¿Adónde?

NOVIO.-A la viña. *(Va a salir.)*

MADRE.-Espera.

NOVIO.-¿Quiere algo?

MADRE.-Hijo, el almuerzo.

NOVIO.-Déjelo. Comeré uvas. Deme la navaja.

MADRE.-¿Para qué?

NOVIO.-*(Riendo.)* Para cortarlas.

MADRE.-*(Entre dientes y buscándola.)* La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

NOVIO.-Vamos a otro asunto.

MADRE.-Y las escopetas y las pistolas y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los biellos de la era.

NOVIO.-Bueno.

MADRE.-Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

NOVIO.-*(Bajando la cabeza)* Calle usted.

MADRE.-... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

NOVIO.-¿Está bueno ya?

MADRE.-Cien años que yo viviera, no hablaría de otra cosa. Primero tu padre; que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

NOVIO.-*(Fuerte.)* ¿Vamos a acabar?

MADRE.-No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre? ¿Y a tu hermano? Y luego el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios. Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes. ...

NOVIO.-¿Es que quiere usted que los mate?

MADRE.-No... Si hablo es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que..., que no quisiera que salieras al campo.

NOVIO.-*(Riendo.)* ¡Vamos!

MADRE.-Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

NOVIO.-*(Coge de un brazo a la MADRE y ríe.)* Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

MADRE.-¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

NOVIO.-*(Levantándola en sus brazos.)* Vieja, revieja, requetevieja.

MADRE.- Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres; el trigo, trigo.

NOVIO.-¿Y yo, madre?

MADRE.-¿Tú, qué?

NOVIO.-¿Necesito decírselo otra vez?

MADRE.-*(Seria.)* ¡Ah!

NOVIO.-¿Es que le hace mal?

MADRE.-No.

NOVIO.-¿Entonces?

MADRE.-No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

NOVIO.-Tonterías.